

Pedro SÁNCHEZ ASTORGA

Estudiante de Historia. Universidad de Cádiz. Correo electrónico:
boucherperthes@hotmail.com

DÍEZ FERNÁNDEZ-LOMANA, C., Ed., 2008. *Zooarqueología hoy. Encuentros hispano-argentinos*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Burgos.



La obra que es objeto de la presente reseña es un volumen monográfico que viene a mostrar ante la comunidad científica los últimos trabajos y líneas de investigación, desde las diversas escuelas y posiciones teóricas existentes, de algunos de los principales especialistas en zooarqueología de España y Argentina a través de once artículos científicos que vertebran su contenido. Un contenido que se complementa al final de todos y cada uno de los citados trabajos con un completo apartado bibliográfico. El motivo principal que constriñe el que la contribución tan sólo se realice por autores de las mencionadas nacionalidades, algo que puede llegar a resultar llamativo o sintomático de una cierta constricción, viene determinado a partir de las condiciones que posibilitaron la génesis de la obra. Y es que como su editor, Juan Carlos Díez menciona en sus contenidos, este trabajo es fruto de la concesión a la Universidad de Burgos de un proyecto de un año de duración concedido por la Asociación Española de Cooperación Internacional (AECI, Ministerio de Asuntos Exteriores de España), con el objetivo de desarrollar un trabajo de investigación que se tituló *Identificación y tratamiento de restos de vertebrados en sitios arqueológicos. Variabilidad taxonómica, ecológica, cronológica, tecnológica, cultural y social*. Un trabajo que contó con la participación del Instituto Geológico y Minero con sede en Madrid y la Fundación Atapuerca por parte española, y de la Universidad Maimónides de Buenos Aires y la Fundación Félix de Azara por parte Argentina y donde se llevaron a cabo trabajos experimentales en ambos países. A raíz de los importantes e interesantes resultados obtenidos, los directores del proyecto decidieron elaborar esta obra como producto definitivo e importante ejemplo a seguir para todo proyecto de investigación. El resultado, es una obra editada por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Burgos que pone de manifiesto la existencia de excelentes relaciones entre los especialistas argentinos y españoles a lo largo de estos años, a la vez que viene a llenar el completo vacío que existe en el panorama español de libros que recojan los trabajos, las nuevas líneas metodológicas y técnicas de investigación que en esta materia se han ido desarrollando a raíz de la decadencia que

tomaron a finales del siglo pasado. Es por ello que tanto estudiantes que han tenido interés en tomar la senda de los estudios de fauna, como los especialistas ya consolidados, se han visto obligados una y otra vez a recurrir a obras siempre editadas y elaboradas en países donde este aspecto si se ha cuidado adecuadamente. Por lo tanto, en sus contenidos como en la forma, el trabajo objeto de nuestro análisis viene a denunciar la necesidad de un cambio en el panorama español. Un cambio que debería tomar el ejemplo de países latinoamericanos de intensa tradición zooarqueológica como Argentina, donde, como Laura Mameli indica, estos estudios han ido adquiriendo una mayor fuerza y proyección a partir de la década de los ochenta a raíz de la necesidad de solventar ciertos problemas relacionados con el estudio e investigación de las sociedades cazadoras-recolectoras en ese continente.

Respecto a los contenidos, podemos afirmar que todas y cada una de sus partes son esenciales e importantes, sobre todo en lo que respecta a un mayor y mejor conocimiento de la implicación y relación de los grandes mamíferos con las estrategias económicas y los modos de vida de los grupos sociales humanos desde el Pleistoceno Medio. Junto a ello, destaca la novedosa contribución que se realiza sobre el papel que los carnívoros juegan como agentes acumuladores de depósitos óseos faunísticos en los yacimientos arqueológicos de la península; mostrando las últimas líneas de investigación en cuanto a la obtención de inferencias para identificar su presencia.

De especial importancia son también las aportaciones en lo que respecta al análisis diferencial de porciones anatómicas, porcentaje de uso y valor nutricional para los grupos humanos y las posibles estrategias que estos desplegaron a la hora de su aprovechamiento. Gran relevancia tiene también los datos que se especifican y contribuyen a clarificar, en la medida de lo posible, el debate sobre el papel cazador o carroñero de los homínidos. Todo ello se complementa con aportaciones de especial relevancia por parte de los colegas argentinos donde muestran el despliegue de procesos de investigación ejemplares donde acuden a fuentes etnográficas y etnohistóricas para un mejor y más completo conocimiento de los mamíferos que aparecen en los registros arqueológicos de los yacimientos objeto de labor de investigación; llegando al uso de las fuentes escritas para su uso en trabajos realizados sobre depósitos de periodos históricos, cuyo exponente del lado español viene del trabajo presentado por José Antonio Riquelme. Sin embargo, el ejemplo más importante respecto a la utilidad de los estudios zooarqueológicos para los periodos históricos recientes viene del lado argentino, donde la investigación de los depósitos faunísticos contribuye a la obtención de inferencias útiles para la reconstrucción histórica de un periodo industrial. Todo un ejemplo de rigor científico y del papel que esta especialidad juega a la hora de obtener datos que permitan una mejor y mayor reconstrucción de los procesos históricos humanos y su relación con las especies animales. No podemos dejar de mencionar la contribución de Jordi Estévez, que de nuevo se muestra como

modelo a seguir por parte de todos los especialistas en fauna en la faceta tanto teórica, como metodológica y práctica.

Sin embargo, de todo ello creemos que es preciso destacar de forma especial el artículo introductorio realizado por el propio editor, Juan Carlos Díez junto a la consumada especialista argentina Laura Mameli, que se considera, debería ser de obligada lectura para todos aquellos estudiantes e incluso especialistas que opten por esta especialidad. Los contenidos expuestos, además de analizar el panorama actual de las investigaciones que en la materia se vienen desarrollando tanto en España como en Argentina, incluye importantes y novedosas contribuciones como el planteamiento de la necesidad de reelaborar las categorías conceptuales de la disciplina con el objetivo de destacar que la labor del analista de fauna arqueológica se centra en el análisis e investigación de las relaciones que se establecen entre los humanos con los animales y sus productos. De ahí que Díez proponga el concepto zooarqueología para la especialidad, poniendo de manifiesto que el zooarqueólogo, es ante todo un científico social que considera en sus trabajos de investigación a los animales y sus restos como una parte del registro arqueológico, y no la finalidad última de sus preocupaciones científicas. Un factor que viene a denunciar la alarmante tendencia que estaban tomando los trabajos zooarqueológicos, donde el especialista encaminaba sus investigaciones a la obtención de resultados a partir de la simple cuantificación de restos óseos, la identificación taxonómica y anatómica, acompañada en el mejor de los casos de un estudio, reduciendo el papel de los recursos faunísticos a la base alimenticia de las sociedades humanas. Todo ello, sin determinar modos de vida, modos de producción y el amplio abanico de relaciones que a lo largo de la historia los seres humanos han mantenido con la fauna. En el mejor de los casos este tipo de relaciones se ha definido a partir de procesos inductivos que a poco o nada han conducido. Tal y como los autores señalan en este primer artículo, la labor del especialista en fauna no se centra en la pericia identificativa, sino que deber mantener presente sus competencias como historiador, manteniendo la obligación de enmarcar aquellos datos que contribuyan a elaborar o a completar las interpretaciones sobre aquellas sociedades que generan o establecen algún tipo de relación con esos productos presentes en el registro.

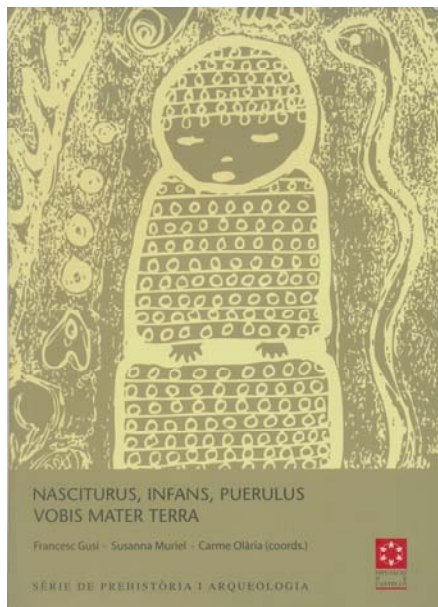
Sólo queda reiterar que respecto a la importancia y contribución conceptual y metodológica que se incluyen en los contenidos de la obra, y que se desprenden de los trabajos de todos los especialistas que participan, podemos afirmar que se podría elaborar un completo artículo, sin embargo, las cuestiones de espacio y de naturaleza del presente escrito no nos permiten más que elaborar esta sencilla y humilde presentación que, además de informar sobre la trascendencia de los contenidos de la monografía, se encamina a animar a su adquisición y lectura, sin otra pretensión que manifestar su importancia tanto para la formación de nuevos especialistas, como para la de aquellos especialistas que deseen renovar y reconducir los pasos metodológicos de sus investigaciones para así lograr la obtención de datos que permitan la

obtención de un mayor número de inferencias a partir de los productos arqueológicos faunísticos presentes en el registro. Solo así, consideramos que será posible una verdadera aportación social y económica de estos análisis a la reconstrucción de los procesos históricos de las sociedades humanas objeto de estudio.

Antonio BARRENA TOCINO

Estudiante de Historia. Universidad de Cádiz. Correo electrónico: abarrenat@gmail.com

GUSI, F., MURIEL, S. y OLARIA, C., Coords., 2008: *Nasciturus, infans, puerulus, vobis mater terra*. Sèrie de Prehistòria i Arqueologia. Servei d'investigacions arqueològiques i prehistòriques (SIAP). Servei de Publicacions Diputació de Castell. Castelló.



Tenemos el placer de presentar la reseña de la publicación del compendio de artículos acerca del tratamiento de la muerte en la infancia, *Nasciturus, infans, puerulus, vobis mater terra: La muerte en la infancia*, la cual abarca desde la metodología y el tratamiento del tema, hasta prácticas simbólicas y funerarias, pasando por un estudio de las diversas formas de enterramiento que se han sucedido a lo largo de la historia.

Dicha obra ha sido editada por el Servei d'investigacions arqueològiques i prehistòriques de la Diputació de Castelló, dentro de la Sèrie de Prehistòria i Arqueologia, con Francesc Gusi, Susanna Muriel y Carme Olària como coordinadores de la obra, contando con varios especialistas sobre el tema, para diversas etapas históricas y prehistóricas.

Decimos el placer porque nos es muy reconfortante encontrar publicaciones recientes que traten temas antropológicos con subadultos de tan alto nivel. Esperamos por ello, que la obra alcance la repercusión que se merece, y humildemente esperamos contribuir a que esto sea así.

La obra se compone de tres grandes bloques, distribuidos en base a la temática, consiguiendo así una estructura muy clara y sencilla para los lectores. Antes de comenzar con la reseña, debemos señalar que nuestra intención es la de hacer una pequeña referencia a cada bloque, ya que algo más extenso sería muy tedioso, por lo que solamente esbozaremos las ideas principales de cada uno de los artículos, excepto en el de Carme Olària, “Restos y tumbas infantiles en la Prehistoria europea: del Musteriense al Mesolítico”, y el de Anne-marie Tillier y Tona Majó, “L’enfant et la mort en Préhistoire. Les prémices de l’archéologie funéraire”, debido a que sus estudios se centran en la Prehistoria menos reciente.

El primer bloque del volumen corresponderá a la “Metodología, registro y análisis de los restos óseos infantiles” y será de sumo interés, ya que podremos conocer los avances que se

han producido en la metodología de estudio en los últimos años. Para ello será muy positivo el trabajo de Armando González Martín, “Mitos y realidades en torno a la excavación, el tratamiento y el estudio de los restos arqueológicos no-adultos”, en el que nos irá desgranando diferentes elementos de la investigación con restos de individuos no-adultos, desmitificando algunos conceptos y realizando una puesta al día de otros.

Igualmente interesante para aquellos que empezamos, será el texto de Carme Rissech, “Estimación de la edad biológica de los restos subadultos”, pues realizará un repaso sobre los diferentes patrones de crecimiento en los huesos y las claves más importantes para interpretarlos, así como el trabajo de Raphaël Durand, “Données paléodémographiques et classes d’âge immatures: recrutement et gestion des enfants dans les espaces funéraires Gallo-Romains”, ya que trata de revisar el concepto del estudio positivista y anticuado mediante el cual se estudiaban las cuestiones funerarias. El autor nos ilustra acerca de lo insuficiente de los estudios anteriores, en los que solamente se realizaban recuentos de sepulcros y de materiales asociados a ellos, sin tener en cuenta ningún otro elemento. La importancia de trabajos como estos radica en la aportación que hacen sobre una visión más actualizada acorde con los tiempos, de manera que podamos entender el avance de las técnicas para este tipo de estudios.

Pasando al segundo bloque, “Prácticas funerarias a lo largo del tiempo reservadas a la infancia”, decir en primer lugar que es el más amplio de los tres, conteniendo un mayor número de trabajos. Consideramos que este bloque es muy atractivo, pues el estudio de dichas prácticas, no solamente se hace de una manera muy rigurosa y seria, sino que además se ajusta a los tiempos y otorga una visión muy correcta del modo de proceder en la investigación arqueológica y antropológica en general.

Gracias a este bloque, podremos entender los tipos de enterramiento que se han dado diacrónicamente, pudiendo servirnos de ellos para intentar comprender diversas sociedades y pueblos, gracias al estudio de numerosos yacimientos y sus respectivas interpretaciones. Entre el conjunto de artículos hay algunos tan destacables como el de Dominique Henry-Gambier, “Les sujets juvéniles du Paléolithique supérieur d’Europe à travers l’analyse de sépultures primaires: l’exemple de la culture gravettienne”, en el cual su autora nos mostrará investigaciones recientes sobre los individuos inmaduros del Gravetiense europeo, usando para ello los depósitos primarios, y haciendo hincapié en el significado social de estos enterramientos. Sobre todo, serán interesantes los análisis realizados a los restos, y la metodología usada en dichos trabajos.

Igualmente sugerente será el estudio de Francesc Gusi y Susanna Muriel, en su artículo “Panorama actual de la investigación de las inhumaciones infantiles en la Protohistoria del Sudoeste Mediterráneo europeo”, ya que harán un recorrido a lo largo de la investigación en temas culturales y funerarios, comenzando por el año 1989, en el cual se empieza a dar un interés por el mundo funerario en el ámbito de las inhumaciones infantiles, planteándose por primera

vez este fenómeno como algo global y sobre todo, con publicaciones sobre enterramientos infantiles siendo sin duda lo más destacable de este trabajo las interpretaciones acerca de la división “muerte natural y sacrificio”.

Centrándonos en el texto de Carme Olària, “Restos y tumbas infantiles en la Prehistoria europea: del Musteriense al Mesolítico”, resaltar la gran síntesis que realiza en torno a todos los descubrimientos de restos óseos humanos desde el Musteriense al Mesolítico, procediendo a realizar una labor de recopilación de todos ellos por períodos y zonas en los que fueron encontrados. Destacar también que junto a las tablas que nos ofrece, nos destacará los elementos principales de cada hallazgo. El valor del texto de Carme Olària es sobre todo el de tener en un solo documento, de manera accesible, gran cantidad de información sobre la que apoyarnos para una consulta rápida acerca de dichos restos, así como poder contar con una puesta al día de todos esos datos.

El siguiente trabajo que deseamos resaltar, es el de Anne-Marie Tillier y Tona Majó, “L’enfant et la mort en préhistoire. Les prémices de l’archéologie funéraire”, el cual comenzará con una clarificación acerca del término sepultura, de manera que entendamos por el mismo un lugar en el que se han enterrado los restos de uno o más individuos de manera intencional, acompañando al depósito de elementos que así nos lo indiquen. Partiendo de esta base, los autores dedicarán su trabajo a intentar desentrañar en qué momento comenzaron a darse las primeras sepulturas, en base a una serie de depósitos en estudio. Destacable será la aportación que realizan sobre los restos de Jebel Irhoud, los cuales han sufrido tanto debate sobre su adscripción biológica a un grupo u otro.

En el tercer bloque de la obra, “Conceptos simbólicos, religiosos y etnográficos”, se tratarán cuestiones relacionadas con la Antropología Cultural y la Arqueología Cultural. El trabajo de Susanna Muriel y Rosa M. Playà, “Els elements marins a les sepultures infantils”, resulta muy atractivo, debido a la temática que tratan, tan vinculada al estudio de la Banda Atlántica-Mediterránea, en un contexto en el que las sociedades pretéritas y actuales han tenido y tienen una gran unión con los elementos marinos, explotando sus recursos desde su formación como Cazadores-recolectores-pescadores-mariscadores hasta la actualidad, reflejándose esto en la muerte de los individuos que vivieron en sociedades marítimas.

Digno de resaltar será a su vez el texto de Irini-Despina Papaikonomou, “Enfance et identité sexuelle dans les cités grecques”, ya que se abordará el tema de la infancia y la sexualidad, no desde el plano biológico, sino social, es decir, del concepto que históricamente tuvieron las ciudades griegas para con estos dos elementos.

Como conclusión a esta reseña, queremos en primer lugar la labor realizada por el Servei d’Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques (SIAP), que con la publicación de esta obra, inicia el camino para que el estudio de la muerte en la infancia sea importante y tenga el reconocimiento que se merece. Igualmente destacar la línea progresista y multidisciplinar de los

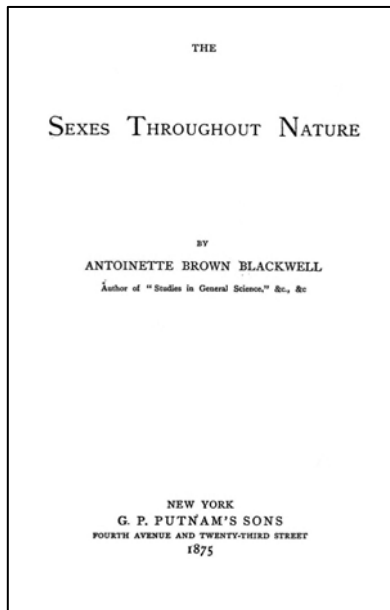
trabajos que este volumen contiene, ayudando a cambiar el concepto que muchos tienen todavía de una arqueología trasnochada y anticuada, superada ya por una forma mucho más completa de realizar estudios históricos que nos acerquen más al conocimiento de sociedades pasadas. Desde aquí nos gustaría animar a los diversos organismos competentes de Andalucía, a que se revistan de ese carácter emprendedor que se tiene en otras partes de España desde hace años y apoye este tipo de obras y de estudios con el respaldo que se merece.

Por último, nos gustaría recomendar esta obra a todos aquellos que empiezan a interesarse por estos temas, ya que con un lenguaje claro y sencillo nos dan muchas de las claves de las orientaciones metodológicas sobre las que apoyarnos a la hora de trabajar en el estudio de la muerte y su repercusión en la sociedad.

Manuela PÉREZ RODRÍGUEZ

Dpto. Arqueología y Antropología IMF- CSIC, Egipcíiques 15. Barcelona. 08001. Correos electrónicos: mperez@imf.csic.es, manuela.perez@uca.es

BLACKWELL, A. B., 1875: *The sexes throughout Nature*. G.P. Putmann's Sons. New York.



De todos los eventos celebrados el “año Darwin”, han pasado desapercibidas las mujeres que en el siglo XIX adoptaron el evolucionismo y el mecanismo de la evolución propuesto por el científico inglés, y que criticaron la postura darwinista ante el papel secundario de la mujer en el proceso de evolución expuesta en el libro *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*, además de luchar contras las visiones que naturalizaban las situación social de las mujeres desde el darwinismo social.

No incidiré en el androcentrismo de la ciencia para explicar esta ocultación¹. Hay otra cuestión que me parece interesante destacar en estos momentos en el que en nuestra disciplina tiene una gran preeminencia las posturas postmodernas que parten de un idealismo subjetivo: hay que considerar que estas autoras apostaron por una crítica al evolucionismo asumiendo la propia teoría de la evolución de las especies y el mecanismo que la hacía posible, lo que las situaba en el lado del racionalismo materialista en el siglo XIX. Por ello, consideramos en su momento importante iluminar de alguna forma la obra de estas mujeres, incluso más allá del maternalismo que de forma más o menos explícita hacían gala.

Darwin sobre la mujer.

El siglo XIX es el de las revoluciones burguesas, las reivindicaciones del proletariado y también el siglo en el que las mujeres reivindican su protagonismo político, en parte porque su situación va quedando al margen de los cambios que hombres burgueses y proletarios reivindican para sí (Miyares, 2005).

En este sentido, cuando Darwin escribe *El origen del hombre*, legitima la idea de dominio de los hombres sobre las mujeres al aportar argumentos biologicistas y cientifistas a las diferencias sociales existentes entre hombres y mujeres. No se trata de negar el avance científico que supuso el evolucionismo, sino de ver como también éste fue utilizado para naturalizar

diversas situaciones sociales de desigualdad, en especial las de clase y las existentes entre hombres y mujeres de cualquier condición social.

Para Darwin “el hombre es más valiente, más belicoso, más activo que la mujer y posee genio de mayor inventiva. Su cerebro es positivamente mayor, pero, juzgando por mis conocimientos, todavía no ha podido saberse con certeza si este volumen más grande se halla proporcionado a su mayor corpulencia” (Darwin, 1871: 329). Es decir, el hombre es el modelo, la mujer casi aparece como un apéndice para el protagonista casi absoluto de la evolución.

Para las diferencias entre hombres y mujeres fue fundamental la selección sexual. Entre los rasgos distintivos para Darwin estaban la disposición mental hacia la ternura y ausencia de egoísmo, sobre todo apoyado en sus instintos maternales que hace que estos sentimientos los despliegue a todos los que no son sus hijos. En cambio, el hombre debe competir con otros hombres lo que también le conduce a la ambición (Darwin, 1871: 332).

Parte de esta competición, debido a la acción de la selección sexual, fue dedicada por parte de los hombres más fuertes, con mejores posibilidades para la caza y para mantener a sus familias, a la consecución de mujeres, que además serían las más atractivas (Ibidem: 372). Esta lucha por la posesión de mujeres evolucionó hacia un mayor vigor para los hombres, como producto último de la selección natural.

Darwin daba en este trabajo un argumento biológico a una desigualdad que se materializaba socialmente. Y en este sentido su obra fue utilizada por los darwinistas sociales como Spencer, que condenaban a la mujer a una situación social de subordinación, y que utilizaron las teorías del primero para buscar una justificación “científica” a la situación de privilegio de su propia clase.

Antoinette Brown Blackwell (Nueva York, 1825-1921).

Esta mujer aunque fue la primera ordenada sacerdote en Estados Unidos, abandonó el ministerio para casarse con un abolicionista. Adoptó pronto las ideas evolucionistas para centrarse en la naturaleza de la mujer, abandonando las explicaciones religiosas (Rosenberg, 1975). Asimismo, frecuentó los círculos feministas que surgieron tras la Guerra de Secesión en Estados Unidos, escribiendo varios libros de teología y filosofía.

En el trabajo que reseñamos reclamó que la evolución de hombres y mujeres ha sido paralela, a pesar de la diferenciación sexual que le es propia, y por tanto, tan importante ha sido la de un sexo como la de otro. Señaló que ambos sexos eran iguales física y mentalmente, ya que la mayor fuerza y tamaño en los machos es compensado entre las hembras con ventajas relativas a un desarrollo estructural que implicaría una mayor rapidez de los procesos orgánicos, una resistencia relativa mayor, con una mejor recuperación del desgaste de energía (Blackwell, 1875: 21-22).

Los prejuicios masculinos sobre este tema fueron para ella claves en la minusvaloración de las mujeres por parte de diferentes autores evolucionistas, y en este tema sólo una mujer podía aproximarse a la investigación de una forma adecuada en estas cuestiones, puesto que es algo que le incumbe directamente (Ibidem).

El papel fundamental desde un punto de vista biológico que la mujer juega en la reproducción le da incluso cierta superioridad a su fisiología (Blackwell, 1875). Y mientras en el hombre prima un mayor tamaño en el cerebro, en la mujer lo más importante sería el sistema nervioso, que equilibra las funciones nutritivas necesarias en el embarazo y la lactancia, por eso en este sistema la perturbación de uno sería la perturbación del todo. De hecho, consideraba que la capacidad del cuerpo femenino para amamantar su cría lo situaba en una situación de superioridad evolutiva.

Ambos sexos serían igualmente fuertes para acometer sus obligaciones, en el caso de la mujer más encaminada a la reproducción de la especie, ya que los procesos de gestación y lactancia tendrían un gasto de energía similar al gastado por el hombre como proveedor de alimentos (Blackwell, 1875: 113). En este sentido, considera que no existe superioridad de un sexo (el masculino) sobre otro (el femenino), ya que de ser así, por las características de la reproducción humana el hombre habría heredado sus cualidades supuestamente superiores también de la mujer.

Considera que la división sexual del trabajo, aceptada universalmente, y manifestada en la sociedad industrial del XIX en el que la mujer tiene un desarrollo de su trabajo sólo en el ámbito doméstico, está mal planteada, ya que ese trabajo le correspondería al hombre, pues a la mujer muchas veces se la agota para su responsabilidad reproductiva (Ibidem: 115). De hecho, a la mujer se le ha retardado su propia evolución, y esta evidencia que es social, se ha considerado natural, sin ver que en la propia evolución de la especie si el hombre estaba más evolucionado, en él convergía junto con la herencia del padre, la de la madre.

Otro rasgo evolutivo importante, sería para Blackwell el matrimonio monógamo, pero para que esta institución encuentre toda su potencialidad evolutiva haría falta acabar con el estado de sumisión de la mujer.

La singularidad femenina adquiriría desde este feminismo evolucionista una carta de naturaleza nueva, afirmándose su superioridad, y en todo caso cuestionándose si los roles que hombres y mujeres jugaban en la sociedad debía de ser esos (Rosenberg, 1975: 142).

Las diferencias sexuales entre hombres y mujeres se utilizaron para naturalizar las diferencias sociales, que sólo quienes miraron con otros ojos las posibilidades explicativas que suponía el darwinismo, podían no obstante, enraizar el problema en una explicación naturalista de las diferencias corporales que no implicaban una traducción directa a lo social. Quienes como Spencer naturalizaban las desigualdades sociales buscaban esencialmente el

mantenimiento de las mismas, y ante esto, sólo queda la pregunta de si detrás de dichas explicaciones lo que había no era sino un interés de clase.

Y aunque la obra de Blackwell pueda caer en el mismo error, en tanto que naturaliza determinados problemas que son sociales, abría un camino nuevo para quienes se situaban en el marco de la sociobiología, y en este sentido sí coincidimos con quienes consideraron el mismo como “el camino no tomado” (Hrdy, 1999). También en el sentido de un “camino ocultado”, que aunque cae también en el error de naturalizar algunas diferencias, sí situaba en un plano social el hecho de la sumisión de la mujer desnaturalizándola y buscando una explicación alternativa con una fundamentación científica, y todo eso en el mismo tiempo, a pesar de los silencios del “año Darwin”.

Notas.

¹Sobre este tema se ha escrito mucho y tal como está la situación de las mujeres científicas en nuestro país, aunque sólo sea por pura necesidad, se debe insistir una y otra vez sobre lo mismo.

Agradecimientos.

A Assumpció Vila por la lectura y corrección del original.

Bibliografía.

- DARWIN, C., 1871: *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*. Ediciones Ibéricas. Madrid. 1966.
- HRDY, S. B., 1999: *The woman that never envolved*. Harvard University Press. Harvard.
- MIYARES, A., 2005: “El sufragismo”. En AMORÓS, C. y DE MIGUEL, A. (Eds.): *Teoría Feminista: de la Ilustración a la Globalización. De la Ilustración al Segundo Sexo*, pp. 245-294. Minerva Ediciones. Madrid.
- ROSENBERG, R., 1975: “In search of woman's nature, 1850-1920”. *Feminist Studies*, 3:1/2, pp. 141-154.